

Elena M. Rojas Mayer

Comparación de algunos rasgos de la interacción comunicativa en la prensa y en el habla argentina

Son múltiples las consideraciones que podemos hacer acerca de la interacción comunicativa, tanto en el acto de habla cara a cara como a través de la letra de molde, modalidades entre las cuales se observan coincidencias y divergencias. En esta oportunidad volcaremos nuestro interés en la apreciación de los rasgos que aproximan o alejan la expresión periodística de la oralidad cotidiana, de acuerdo a las posibilidades respectivas de demostrar la interacción lingüística en un contexto determinado.

Mihail Bajtin llama *géneros discursivos* a los "tipos relativamente estables de enunciados" (1985: 248) en relación con la realidad del habla; es decir con todo lo que permite la comunicación humana. Walter Mignolo (1987: 6) interpretando el pensamiento bajtiniano afirma que

Los "géneros discursivos primarios" son las formas simples del hablar de que disponen los miembros de una comunidad lingüística para sus interacciones diarias. Los "géneros discursivos secundarios" son formas complejas de la comunidad social, se manifiestan principalmente en forma escrita y viven de la constante reelaboración y recontextualización de los géneros primarios.

1 Ante las situaciones de interacción

En nuestro caso, partiendo de un hecho que consideramos básico en relación a la interacción: el encuentro personal o telefónico de los interlocutores, diremos que se nos ofrecen, fundamentalmente, situaciones en que predomina la acción directa, si tenemos en cuenta el intercambio comunicativo que se establece. Pero, de cualquier manera, no debemos desconocer que todo hablante emplea con frecuencia el

discurso directo o el indirecto en las mismas circunstancias, ante la necesidad de relatar acerca de las actuaciones de otros que no son ni el *yo* ni el *tú* que originariamente habrían intervenido, si bien puede tratarse de las mismas personas, pero en un momento pretérito. Sin embargo, en ambos casos estaríamos hablando, de acuerdo a Bajtin, de un género primario y, en principio, no se advertirían mayores divergencias entre este tipo de realización y la que resulta por vía de la escritura, salvo la diferencia de código de una y de otra.

Pero al iniciar las observaciones respectivas, encontramos, por ejemplo, en cuanto al uso de la primera persona, que varía la frecuencia en su empleo en el texto oral y en el escrito, por el hecho de que al hablar, el que enuncia se siente como único hacedor del discurso y toma la responsabilidad de lo que dice imponiendo su *yo* al mismo tiempo, aun cuando la determinación de persona se aprecie a través de la desinencia verbal con omisión o no del pronombre. Mientras que el enunciador periodístico suele ubicarse en un segundo plano, como responsable de lo que otros dicen, y éstos solamente imponen su *yo* cuando actúan como locutores en citas en discurso directo, entrevistas o diálogos transcritos.

En un acto de habla es imprescindible un emisor y un receptor, único o plural (Rojas y Cohen 1991); y si bien es conveniente, no es necesaria la presencia de la conjunción enunciadador-locutor y de alocutario-auditor como lo presenta Ducrot (1984: 136) para la lengua escrita. En cambio en el discurso periodístico predomina el emisor que puede o no presentar a un locutor que exprese su propio enunciado. Si lo hace de esta manera, tendrá intervención explícita — además de la primera persona — la segunda persona; lo que no es necesario, si bien de este modo se evidencia la interacción con mayor claridad.

Es decir que, en la enunciación oral se hace imprescindible la presencia del binomio de interlocutores que ocupan el centro del acto de habla, en el que en cierta manera podemos decir que el locutor elige a su destinatario, aún cuando no lo nombre explícitamente en muchos casos: "*te cuento que ...*", "*Silvia, quisiera hablarte acerca de ...*" "*Queremos preguntarte si ...*", donde la primera persona tiene inicialmente la palabra para dirigirse a su receptor, enunciado en singular o en plural.

En cambio, en la prensa es otro el criterio que rige: el enunciadador es elegido por el receptor, quien es consciente de su indefinición perso-

nal frente a aquél, por lo que no espera ser invocado por el periodista ni que éste se dirija a él de manera expresa. Simplemente sabe de antemano que el enunciador hablará, la mayoría de las veces, de terceros, o que estos terceros hablarán entre sí. No es estilo de los diarios de nuestros días dirigirse a su público directamente con un "Estimado lector", como se usaba en otras épocas. La posibilidad de este tipo de tratamiento ha quedado reducido únicamente para determinadas secciones: la destinada a la mujer, a los niños, o a los avisos publicitarios.

Pero existen además otros recursos que aproximan entre sí a los géneros primario y secundario en el caso del discurso periodístico escrito. Pues, de acuerdo a la investigación realizada, la prensa en general y en particular la argentina, que es la que hoy nos ocupa, ha puesto de manifiesto en sus columnas un estilo próximo a la modalidad oral e informal, especialmente en las secciones de interés nacional o provincial que no requieren gravedad de estilo. Esta tendencia podría tener su justificativo en la celeridad que exige su redacción, por lo que a veces surgirían espontáneamente las formas coloquiales del periodista, o éste recurriría a ellas a propósito, a fin de llegar mejor al lector mediante una modalidad lingüística similar a la del medio social al que pertenece. No obstante se ubicaría como género discursivo secundario:

La masiva huelga que hicieron hoy los choferes de *colectivos* de esta *Capital y del Gran Buenos Aires* para reclamar más seguridad no aplacó la "locura" ciudadana, que volvió a manifestarse en atentados contra *ómnibus* ...

Buenos Aires y sus alrededores volvieron a ser un terrible hormiguero donde millones de personas *deambularon en busca de sus* destinos, pujando *codo con codo* por un taxi o por un ínfimo espacio en abarrotados subtes, *trenes y colectivos "truchos"* (*La Gaceta*, 4/AGO/93).

2 Recursos de aproximación del género secundario al primario

Entre los rasgos que tendremos en cuenta como medio de aproximación de ambos géneros, se encuentran los correspondientes al

discurso directo o indirecto, la negación, la interrogación, el uso de elementos léxicos propios del habla muchas veces combatidos desde los manuales de gramática o en las clases de lengua española.

Para las observaciones sobre el tema hemos seleccionado varios diarios de Buenos Aires, los tres de Tucumán,¹ así como otros periódicos nacionales publicados en el interior. Las secciones consultadas fueron, en particular, las cartas al director, las páginas policial y deportiva, avisos publicitarios, historietas, entrevistas diversas, algunos diálogos creados con el fin de plantear intercambio de ideas y propuestas, y las secciones dedicada a las mujeres y a los niños.

2.1 *Los pronombres personales*

En cuanto a los elementos que consideramos como más reveladores de la oralidad, señalamos el uso de la segunda persona, que se observa en el habla argentina *usted* o *vos* para el singular, y exclusivamente *ustedes* para el plural. La Argentina es el país donde más se ha extendido el uso del pronombre personal de segunda persona *vos* (Rojas 1992b). Sin embargo su empleo no es homogéneo en todo el país, con la posibilidad, además, de que convivan dos o tres tipos de realización en el mismo lugar geográfico, si bien no siempre en idéntico nivel social. Así podemos hablar del *voseo pronominal-verbal*, *pronominal* o *verbal*, cada uno con sus características.

El primero, el *voseo pronominal-verbal* se refiere al uso de *vos*, acompañado por una forma verbal proveniente históricamente de la concordancia con *vos* y *vosotros*. La forma más difundida es la que ha sufrido monoptongación en las desinencias verbales de presente² y la caída de *-d* en el imperativo, por lo que las composiciones actualmente corrientes en todos los grupos sociales son: *vos tomás*, *vos querés*, *tomá vos*, *tené vos*.

¹ Los diarios son: *La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, *Página 12*, por Buenos Aires, y *La Gaceta*, *La tarde*, *Siglo XXI* por Tucumán.

² Corresponden al modo Indicativo. En Subjuntivo se mantiene en algunos casos el diptongo, con cambio de la acentuación, especialmente en el norte argentino: "No te *muerás*, *muevás*."

Cuando se habla de *voseo pronominal*, exclusivamente, se hace referencia al empleo del *vos* pero en concordancia con formas verbales del tuteo; modalidad frecuente en el noroeste argentino, especialmente en Tucumán y Santiago del Estero, entre gente de los niveles socioculturales medio y alto: *vos cantas, vos sabes*, mientras en imperativo raramente acompaña el pronombre *vos* al verbo tuteante (*canta, suponte*).

El *voseo verbal* se manifiesta gracias a la propiedad del verbo español de expresar el sujeto mediante las desinencias de persona. Así en muchas ocasiones se usan solas las formas monoptongadas que enunciamos anteriormente: *mandás, cabés, sos*. Pero existe también otra posibilidad de terminación desinencial, que se debe a un resultado distinto del proceso de monoptongación de verbos de la segunda conjugación: en *-ís*, en vez de *-és*, entre hablantes de nivel sociocultural bajo, de los suburbios o del campo. Sin embargo debemos advertir que no se han aceptado las formas pronominales oblicuas del voseo, por lo que todas las reflejas responden al tuteo: *te apurás, te corrés*.

Al respecto, las realizaciones que hemos citado no sólo penetraron profundamente en el habla cotidiana, sino que asimismo tomaron un lugar importante en la literatura; por lo que no resulta tan llamativo el hecho de que aparezcan en las páginas periodísticas cada día con mayor intensidad, si bien en sus formas estandarizadas.

En los periódicos se vuelcan los distintos acontecimientos de la vida diaria y con ellos su modalidad de habla. Entre las vías abiertas para apreciar el uso de la segunda persona, anotamos las siguientes: una, cuando se trata de transcripción de una entrevista realizada por un periodista a alguna persona que se destaca por algo; otra, cuando se crea a propósito un diálogo entre ciudadanos para, mediante este recurso, mostrar el desarrollo de opiniones desde distintos puntos de vista que dependen de los interlocutores participantes; una más, cuando se insertan textos en discurso directo dentro del relato de un acontecimiento; y la cuarta, cuando el diario se dirige al público de manera específica o general.

Por ejemplo, en el diario *La Nación*, observamos que en las entrevistas que realiza Ma. Esther Vázquez a gente destacada de las Letras internacionales, siempre utiliza *el voseo* para dirigirse a sus interlocutores. La mayoría de las veces, cuando éstos son argentinos, le contestan de la misma manera. Por ej., hablando de su obra, con Elio Eramy

Bustos, ganador del concurso de obras de teatro de la XV FERIA del Libro, desarrolla el siguiente diálogo (9/ABR/89, Sección Literaria, p. 2):

- (Bustos) — La escribí de un tirón, divirtiéndome mucho, sin soñar que iba a tener un premio y que iba a ser representada.
- (M.E. Vázquez) — Pero algo esperabas en el fondo de tu corazoncito, si no, no te hubieras presentado.
- (Bustos) — *Mirá*, es la primera vez que me presento a un concurso ...
- (M.E.V.) — Entonces, en la obra *recreás* la época de Rosas.
-
- (M.E.V.) — ¿Qué *hacés* para la televisión?

En el mismo diario *La Nación*, consideramos también el segundo tipo de las posibilidades enunciadas, en *Diálogos en la city*, texto dominical creado sobre la realidad, con interlocutores ficticios a fin de poder informar, mediante un diálogo ligero y ameno, con léxico cotidiano, sobre temas candentes de actualidad:

- Al cruzar Corrientes me topé con Lucy Etcheverry.
- ¡Lucy! ¿Qué *hacés* en Buenos Aires? *Vos decís* que te fuiste a Venado pero siempre te veo por acá.
- Es que vengo a verlo a Cirilo. Quiero que me diga si tengo que vender la soja ya. Finalmente la pude cosechar y ¡ha subido tanto!
- Sí, ¡estarás riquísima!
- ¡No, por favor! ¡Qué voy a estar rica! Ayudó, sí, no te voy a decir que no. Pero casi no hay rentabilidad, viste.
- *Escuchame*: la producción de esta campaña subió como un diez por ciento, los precios mejoraron, los costos bajan ...
- ¿Los *conocés* a los intendentes de donde *tenés* el campo?
- No, ni idea.
- ¿A los concejales?
- Menos que menos.
- ¿Sos socia del club social y deportivo del pueblo?
- Lucy me miró como si estuviera loco.
- ¿Sabés qué? a *ustedes les falta* "lobby", relaciones públicas. No *votan* donde *tienen* campo ... (*La Nación*, 18/JUL/1993, Sec. 3, p. 5).

Sin duda al argentino le agrada hacer gala de su modalidad de habla, ya que en toda oportunidad propicia recurre a distintas características orales para imponerlas sobre las páginas de los periódicos. Ello parece más evidente en los diálogos creados exclusivamente para su publicación, como podemos observar también en el siguiente caso, en el que se aprecia el uso de la muletilla *viste* y la repetición de cláusulas al estilo oral porteño, además del voseo:

- ¡Gordo! *Decime* por favor, ¿éste es el mercado de valores o el del petróleo?
- ¡Ah, sí, *viste*! Ahora *somos todos expertos en petróleo, somos todos expertos.*
- Pero antes, cuando se evaluaba Pérez, o Astra, o Comercial, a nadie se le ocurría fijarse en el precio del crudo. Y ahora en cambio ... ¿*Decime* qué pasó, Gordo?
- Te diría que es porque *nos estamos integrando al mundo, nos tamos integrando* (*La Nación*, 18/JUL/93, Sec. 3, p. 5).

Igualmente, registramos de manera corriente el trato con voseo en el comportamiento habitual de la juventud, aún en situaciones en que no se trata de relaciones familiares o entre amigos. En el siguiente texto del primer tipo, entre un joven que busca empleo y el cronista del diario *La Nación*, puede apreciarse la alternancia del voseo verbal con las formas pronominales de tuteo, acerca de lo cual ya dijimos que es propio de la situación cotidiana oral:

... cuando *te presentás* en una agencia *te encontrás* con que antes que *vos* llegaron cien personas y dejaron sus carpetas. Así que no *te* queda más remedio que anotarte en esa "cola" y esperar a que *te* llamen (*La Nación*, "Empleos", Sec. 3, p. 7).

En cambio, resulta interesante observar la preferencia de *Ud.* ante *vos*, en el caso de los avisos publicitarios, que ubicaríamos entre los del cuarto tipo, cuando la promoción del producto o de la actividad que se propone al receptor se considera destinada especialmente a un público adulto. Por ejemplo:

Encuentre su propiedad en la ciudad de la Cité de Buenos Aires Inmobiliaria S. A. (*La Nación*, 18/JUL/93).

A REVENDEDORES ¿*Quiere* pagar \$\$\$ y lograr *su* propia independencia? Con sólo \$200 *tiene* la oportunidad de venta directa de bijouterie y regalería (*Clarín*, 18/JUL/93).

POTRERO DE LOS FUNES Y LAS QUIJADAS (P. Nac.) San Luis. En un paisaje deslumbrante el tiempo dejó sus huellas y *Ud. podrá* descubrirlas con la ayuda de expertos guías naturalistas (*Página 12*, 12/JUL/93, p. 12).

Venga ya a Banco Río o llámenos a Rioline 345-2400 (*La Nación*, 25/JUN/93, p. 3).

Por otra parte llama la atención la diferencia de código en cuanto al uso de los pronombres de segunda persona, en el caso de las historietas publicadas en los diarios argentinos. Pues en las que son nacionales se impone el *voseo* y el empleo de *ustedes* para el plural, como modalidad corriente que se transvasa desde el habla; mientras que las extranjeras conservan el *tuteo*, modalidad del país donde se creó, o del traductor que las pasara al español. Esta realidad se produce a veces en la misma página. Veamos algunos ejemplos.

De autores argentinos, hablantes de lengua española:

- Matías, *vení* a tomar la leche.
- No puedo soy un dinosaurio.
- ¡*Apurate* que se enfría!
- Los dinosaurios comen todo frío ("Prudencio", de Sendra, *Clarín*, 11/JUL/93, p. 96).
- Ma, la abuela se acostó otra vez.
- Bueno ... Qué *querés* que te diga ... Para mí no respira bien. ("Don Domingo Quinta", de Carlos Basurto, *La Nación*, Sec. 3, 18/JUL/93, p. 12).
- ¡*Vengan* a ver, Manolito está de novio! ("Mafalda", de Quino, *La Gaceta*, 12/JUL/93, 2da. Sec., p. 8).

Traducciones de textos extranjeros:

- ¿Qué hora es, Ted?
- 2:16.
- ¿Qué hora *tienes*, Ted?
- 3.05.
- *Dime* qué hora es.
- 3,45 ... ¿No *puedes* dormirte? ("Trudy", de Jerry Marcus, *La Nación*, 18/JUL/93, Sec. 3, p. 12).

- Gertrudis, ¿qué le pasó a mi pijamas?
- *Pregúntale* a Carlitos ("... Y ríase la gente", de Bob Weber, *La Nación*, Sec. 3, 24/JUN/93, p. 10).

- *Tú dijiste*: "Doblen a la izquierda en Groenlandia."
- Parece que me equivoqué ("Olaf", de Dick Browne, *La Gaceta*, 22/JUL/93, 2da. Sec., p. 8).

3 Elementos auxiliares de la interacción lingüística

Obviamente en el género primario del habla, el emisor puede influir sobre el interlocutor por varios medios lingüísticos y no lingüísticos: tono y volumen de la voz, sonrisas, gestos faciales en general, ademanes, etc., con los que el género secundario no cuenta. Sin embargo la prensa es persuasiva por excelencia y dispone de otros medios para convencer a sus lectores de que lo que dice debe aceptarse (Rojas 1993).

Así, además de los indicadores de pausa, de puntos suspensivos, interjecciones, signos de exclamación, la interrogación (Rojas 1992a), tan necesaria en la realidad oral para el requerimiento de informes de cualquier naturaleza, podríamos afirmar que se distancia en la realización oral de la de la prensa, pues en esa situación se exige casi siempre una respuesta de un interlocutor a una pregunta realizada por otro, si bien no siempre se la utiliza para pedir una información.

En la prensa, se recurre a menudo a la interrogación con distintos fines, aunque el más frecuente es el de la persuasión. Lo cierto es que básicamente se diferencia, en que, en el caso del discurso periodístico, no se formula la pregunta esperando un sí o un no de parte del recep-

tor. Por lo general, el periodista pregunta y se responde a sí mismo tratando de encauzar al público lector para que piense de la misma manera que él. Como advierte Cesare Segre (1984: 237), en cuanto al discurso escrito, éste "no entra dentro de un mecanismo de feedback".

Pero es cierto que en este caso el emisor no espera respuesta, por lo menos al mismo nivel; porque yo diría que la interrogación muchas veces es más un acto perlocutivo que ilocutivo, puesto que deja trascender su fuerza peticionaria, exhortativa, que induce al lector a ponerse en acción. Es decir, que al reaccionar el lector del modo que fuera, está dando una respuesta al enunciador. Los tipos de interrogaciones en la lengua escrita son varios. Aparecen en mayor cantidad que en el habla, con fines que no son los previamente citados. Por ejemplo, llama la atención, en ciertas ocasiones, la seguidilla de preguntas que se expone en un escrito periodístico, para llegar luego a alguna breve respuesta del emisor.

Tomamos como ejemplo una nota de Enrique Pinti, "¿Te acordás, hermano?", en un espacio titulado *Desde el balcón* (*Clarín*, 18/JUL/93, sección 2, p. 6) por considerarla dirigida directamente al lector por su autor, tratando de inducirlo a protestar; efecto velado, por supuesto, a través del discurso. Comienza:

¿Por qué no te ayudan? ¿Por qué te dejan perdido en medio del laberinto de los recuerdos perdidos? ¿Por qué no te tiran una sogá o al menos no te dan una mano para que no te hundas en el mar de la vergüenza? ¿Por qué no comprenden que lo que fue importante y memorable para ellos puede haber sido insignificante e intrascendente para vos? ¿Por qué no quieren entender que ya estás *mayor*, por no decir viejo como la humedad, y que no lográs hacer emerger de las brumas del tiempo aquella vez y aquel lugar y aquella frase que ellos dicen que vos dijiste y que, por más que exprimas tu masa encefálica no vuelve a tu memoria? ¡Nunca se sabrá!

Referente a la *negación* (Rojas 1991: 4 - 5) podemos decir, brevemente, que hay cierta paridad en relación al léxico y a las construcciones sintácticas que se utilizan para indicarla. Un recurso para disminuir algún valor, sin decidirse por un sentido determinado, es el de anteponer el adverbio *no* en "*No* es malo", "*No* es tarde", "*no* es imposible". En los titulares de *La Prensa*, 12/NOV/89, por ejemplo, encon-

tramos, con esta orientación: "No son pocos los logros alcanzados". Diríamos, son muchos.

La gran cantidad de acciones y pensamientos negativos de la humanidad, que pasan a conformar las noticias, requieren distintas maneras de manifestar cotidianamente la negatividad en la prensa, ya sea mediante una sola palabra, una construcción, una forma no negativa que permite esa implicatura de parte del receptor, situación que no se da de la misma manera en la lengua oral.

En cuanto al léxico, debemos decir que, en general, los términos que se emplean en las diferentes circunstancias de interacción lingüística son vivos, expresivos, y que entre ellos aparecen muchos americanismos por su sentido o por su forma. Por ejemplo en notas de tipo político:

El ex ministro de Economía y de Defensa, aseguró esta noche que si la Justicia lo procesa por la denuncia de *coima* que presentó el corrupto arrepentido, *dará "un paso al costado"* en sus aspiraciones políticas y renunciará a la candidatura a diputado nacional por el *peronismo porteño* (*La Gaceta*, 22/JUL/93, p. 2).

En el brutal saqueo la sede *justicialista* y la burda patraña del atentado '*trucho*' a legisladores *republicanos*, no se puede reconocer otra autoría que no fuera de quién tiene la reponsabilidad primaria de mantener el orden y la seguridad de las personas (*La Gaceta*, 23/JUL/93, p. 11).

Igualmente, otras secciones como la de Economía "Empleos", o Información general, nos permiten apreciar características de la transmisión oral que pasan a formar parte de la expresión de la prensa, posiblemente para lograr una mejor recepción de la información mediante este tipo de estilo "íntimo", para cuyo adecuado entendimiento semántico se requiere el conocimiento del contexto donde tienen lugar las noticias:

En el mercado laboral, ningún profesional (*mujer o varón*) se puede "dar el lujo" de no estar encaminado *a los treinta*. Todos sabemos de alguna mujer en esa situación que falta por cualquier motivo. Pero también sabemos de quienes *se las arreglan* y no desatienden sus obligaciones (*La Nación*, 18/JUL/93, Sec. 3, p. 7).

Leslie C. Robins fue *el suertudo* que el miércoles pasado ganó 110 millones de dólares en el Powerball, la lotería que se juega en Estados Unidos. Leslie es profesor de inglés en la Sabish Junior High School de Fond Du Lac y, aún con la fortuna que le *vino del cielo* todavía no fue a reclamar su *plata* (*Clarín*, 11/JUL/93, p. 53).

De acuerdo a lo que hemos visto hasta ahora, podríamos señalar que las diversas formas del habla, desde el léxico a las construcciones morfosintácticas, se trasvasan de la oralidad a la prensa, ayudadas en su adquisición de espontaneidad, por la permanente tendencia a la interacción que se deja apreciar por el frecuente uso del discurso directo, matizado por los vocativos que le son propios, los términos de naturaleza coloquial, las interjecciones y las marcas de expresividad señaladas por signos de exclamación y de interrogación, etc.

Se observan algunos aspectos del discurso periodístico que se alejan por un lado del habla diaria, mientras por otro lado se acercan. Nos referimos a la tendencia de los titulares a implicar un doble sentido con cláusulas atrayentes, para lo cual se precisa recurrir a una inteligente elaboración semántica. Por ello no es frecuente en el habla espontánea y ágil del diálogo cotidiano, y sí en la prensa. Mediante este procedimiento se agrega humor e informalidad a la presentación de las noticias, aspectos que acercan este tipo de discurso a la oralidad.

Así, por ejemplo, haciendo alusión a frases que pertenecen a otros contextos, a veces a alguna película, a la letra de un tango o de una obra literaria conocida, u otras a palabras que integran la noticia, los titulares despiertan el interés del lector, lo convocan a un juego peculiar de intertextualidad. Sin duda, para su adecuada interpretación, una vez más el destinatario necesita tener conocimiento del contexto al que se refiere el periódico: *¿Dónde estás, poder de mi vida ...?* (*La Nación*, 25/JUN/93, p. 8), referido a la ambición inalcanzable de cierto sindicato, alude a la película "Dónde estás mujer de mi vida que no te puedo encontrar?"; *Muchos ingleses solían hacerse los fosos* (*La Nación*, 11/JUL/93, Sec. 6, p. 8), referido a los castillos de Inglaterra y a la frase popular de "hacerse el oso"; *Oscuridad y gran bonete* (*La Gaceta*, 12/JUL/93), referido a las dificultades que trajo descubrir quiénes eran los responsables de la persecución ideológica en Tucumán, donde todos eludían la responsabilidad, y de aquí la alusión al juego "Gran bonete": ¿Yo señor? No señor; o la sección estable de *La*

Prensa dominical, titulada *El hombre de la casa rosada*, referida a las acciones del presidente de la Argentina (la casa de gobierno se llama "Casa rosada"), pero en clara alusión al cuento de Borges sobre "El hombre de la esquina rosada".

4 Conclusiones

Como conclusión general podemos decir que es bastante marcada la afinidad de las características lingüísticas del discurso periodístico respecto de las correspondientes a la oralidad.

Que esta cercanía se manifiesta especialmente por el interés de la prensa en aproximar su lenguaje al de la modalidad oral, quizá en su intento de definir su papel de enunciador en un acto de habla ficticio que se dirige a su público receptor, más que por el descuido que puede advertirse en la escritura de algunos textos.

Que el valorar la relación oralidad-prensa a través de la interacción comunicativa en distintas circunstancias representa una vía riquísima, porque permite tomar conocimiento de, prácticamente, casi todos los rasgos que les son propios tanto al género discursivo primario como al secundario, de acuerdo a Bajtin.

Bibliografía

- Bajtin, Mihail (1985): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- Ducrot, Oswald (1984): *El decir y lo dicho*, Buenos Aires: Hachette.
- Mignolo, Walter (1987): "Diálogo y conversación", en: *Diálogos hispánicos* 6, Amsterdam, 3 - 26.
- Rojas, Elena M. (1991): "La negación en el habla y en la prensa argentina", en: *BILL* N° 10, 5 - 14.
- (1992a): "El carácter persuasivo de la prensa informativa", en: *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Ed. Arco/Libros, 1203 - 1208.
- (1992b): "El voseo en el español de América", en: Hernández Alonso, César (ed.): *Historia y presente del Español de América*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 143 - 168.
- (1993): *Actas del VII Congreso Internacional de la ALFAL III*, Campinas: Brasil, 239 - 250.
- Rojas, Elena Malvina/Cohen de Chervonagura, Elisa (1991): *La prensa argentina en la encrucijada de la historia*, Tucumán: Eudet, U.N.T.
- Segre, Cesare (1984): "Semiótica de los titulares", en: M. A. Garrido Gallardo (ed.), *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, Madrid: CSIC, 237.